



Trabajo práctico:

PARA HACER 4



- ¿Tienes tiempo de oración personal? ¿Qué significa este tiempo para tu vida cotidiana?
- ¿Cuáles son las dificultades concretas que encuentras en tu oración personal?
- ¿Qué compromisos nuevos has vislumbrado? ¿Son realizables? ¿Qué tendría que cambiar en tu vida para ser fiel a la llamada?
- ¿Qué ánimo: esperanza, desesperanza, aliento, desaliento... ha provocado tu oración, tu reflexión, tu esfuerzo por escribir, tu afán por personalizar?

CONCLUSIÓN

Quien centra toda su vida en el seguimiento de Jesús, en el trabajo por el Reino; quien lucha con toda el alma por la justicia; quien es capaz de afrontar la conflictividad que brota de ahí; quien sigue firme con confianza en Dios y en obediencia a la misión, ha entendido y asumido el estilo de vida del hombre contemplativo.



Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 1

Y termina tu segundo cuaderno saboreando la gracia de Dios en tu vida y sintiéndote protagonista de su proyecto salvador.

Busca en tu Biblia Isaías 42, 1-17. Antes de comenzar a leer contempla el "Libro" abierto tomando conciencia de que es Dios quien te habla. Él quiere dialogar contigo.

QUID PRODEST (2ª Parte)

De la instalación a la búsqueda

CAMBIO DE VIDA: CONVERSIÓN

CAMBIO DE VIDA: CONVERSIÓN



OBJETIVOS:

- Releer serenamente tu propia vida y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Concretar la búsqueda de una "nueva respuesta" a la llamada de Dios en espíritu de fidelidad y conversión.



PROPUESTA DE PLAN DE TRABAJO

Primera Semana

1. Sesión de puesta en común del Cuaderno de Tareas_1, presentación de este Cuaderno de Tareas 2 y acordar, con el acompañante, la fecha (en la segunda o tercera semana) de la entrevista personal.
2. Lectura atenta del Para Leer_1 (subrayar, anotar pensamientos...) e ir elaborando el esquema de trabajo personal desde las tareas que se van presentando.
3. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.
4. Celebración de la Eucaristía, si te es posible, algún día de la semana además del domingo.

Segunda Semana

1. Ora con el Para Escuchar_3 y Orar_1 y realiza adecuadamente el Para Hacer_1.
2. Ora con el Para Escuchar_y Orar_2 y realiza el Para Hacer_2.
3. Ora con el Para Escuchar_y Orar_3 y realiza el Para Hacer_3.
4. Si tienes esta semana la entrevista personal, prepárala adecuadamente (para no improvisar en el diálogo, hazlo por escrito).
5. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.
6. Celebración de la Eucaristía, si te es posible, algún día de la semana además del domingo.

Trabajo práctico: PARA HACER 3



- ¿Vives con esperanza tu compromiso cristiano? ¿Qué señales de derrota y qué señales de resurrección existen en tu vida?
- ¿Qué compromisos nuevos has vislumbrado? ¿Son realizables? ¿Qué tendría que cambiar en tu vida para ser fiel a la llamada?
- ¿Qué ánimo: esperanza, desesperanza, aliento, desaliento... ha provocado tu oración, tu reflexión, tu esfuerzo por escribir, tu afán por personalizar?

Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 4



DIMENSIÓN CONTEMPLATIVA DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS

El Dios de Jesús es el Dios-amor que reclama justicia en favor de los empobrecidos de la tierra. Y es también el Dios de la gratuidad, que irrumpe como don en nuestras vidas permaneciendo, al mismo tiempo, como realidad "siempre mayor", misterio último no manipulable, que reclama atención y escucha siempre nuevas, agradecimiento gozoso y súplica humilde.

Esta dimensión de la vida del seguidor de Jesús que, desde la lucha por construir un mundo nuevo, escucha y contempla, discierne y confiesa, agradece y suplica, es necesario subrayarla hoy entre nosotros para superar así posibles "comprensiones activistas de la fe cristiana". Necesitamos, en suma, una comprensión del seguimiento de Jesús que relacione la dimensión activa con la contemplación: místicos en la acción.

→ "Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: "¡Hazme justicia contra mi adversario!" Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme." Dijo, pues, el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto; y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar? Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» (Lc 18,1-8)



no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» El les dijo: «¡Oh insensatos y tontos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían:

«¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. (Lc 24:13-35)

La presencia del Resucitado será siempre fundamento de toda misión esperanzada. Su presencia en la vida del seguidor de Jesús está asegurada:

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28:18-20).

"El mandamiento nuevo de Jesús nos llevar a compartir nuestros bienes con los que sufren la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana."
(Ideario del Seglar Claretiano 14)

Tercera Semana

1. Ora con el Para Escuchar y Orar 4 y realiza el Para Hacer 4.
2. Realiza la Lectio Divina 1.
3. Preparación por escrito de:
 - la entrevista con el acompañante, si es oportuno
 - la sesión de puesta en común con aquellos que están realizando el proceso.
4. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.

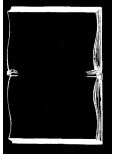
CuartaSemana

1. Retiro de puesta en común, presentación del siguiente cuaderno de tareas y "agenda" de entrevistas personales.



Reflexión teórica:

PARA LEER 1



1. El camino recorrido hasta ahora: La reconciliación con uno mismo, camino de pacificación.

"Vayamos procediendo de lo menos a lo más y de lo más exterior a lo más interior, hasta llegar al íntimo recogimiento donde el alma se une a Dios" (San Juan de la Cruz. Subida II, 12, 1)

Desde el trabajo que has hecho, te habrás dado cuenta de lo enigmática que es tu existencia. Nuestra vida es un continuo problema, un misterio que no logramos llegar a entender. Lo mismo nos asusta que nos sorprende, nos agobia que nos hace felices. Y ello porque más que vivirla nosotros, con las "riendas" en nuestras manos, somos y nos sentimos víctimas pasivas de ella. Una vida que, en muchos casos, no sabemos vivir y que, por eso, tememos, sufrimos, y muchas veces, hasta huiríamos de ella. Pero por más evasiones que busquemos, siempre, antes o después, aparecerán las grandes preguntas:

- ¿Es posible vivir con autenticidad?
- ¿Es posible vivir personalmente?
- ¿Es posible la vida en comunidad?

Las respuestas que has dado a estas preguntas habrán sido muchas. Pero, en el mes anterior, has aprendido las claves para responderlas positivamente. No estamos condenados a vivir en una queja continua, es posible vivir de otra manera.

Y asume ya para siempre: las preguntas que te has formulado en el mes anterior deben ser radicalmente asumidas como inicio del camino de aceptación de la propuesta de Jesús de Nazaret. Es decir, aquel que no siente que su vida debe cambiar; aquel que no desea convertirse; aquel que no quiere "nacer de nuevo", se incapacita para entrar en el "Reino de Dios".

➔ *En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Le dice Nicodemo: ¿cómo puede uno nacer siendo viejo... (teniendo la vida ya tan definida...)? Respondió Jesús: El que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios"* (Jn 3, 3-4).

Sólo quien siente la necesidad de cambiar y cree en la posibilidad del cambio, sólo quien descubre que la vida personal no está ya definitivamente escrita puede abrirse al don amoroso de Dios, puede estar dispuesto a que Dios destierre de su vida lo que no es Dios, puede estar vigilante para dejarse sorprender por Dios.

La posibilidad de sentir radicalmente el deseo de cambiar y de creer en la posibilidad del cambio:

- nace cuando nos oponemos a llevar una existencia superficial:
- nace cuando tomamos plena conciencia de nuestra manera de vivir;

"Soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra"
(Claret, Aut. 10)



Trabajo práctico: PARA HACER 2

- ¿Qué texto de los leídos ha tocado más tu corazón? Escribe tu experiencia explicando por qué.
- ¿Qué signos de solidaridad evangélica existen en tu vida cotidiana?
- ¿Qué compromisos nuevos has vislumbrado? ¿Son realizables? ¿Qué tendría que cambiar en tu vida para ser fiel a la llamada?
- ¿Qué ánimo: esperanza, desesperanza, aliento, desaliento... ha provocado tu oración, tu reflexión, tu esfuerzo por escribir, tu afán por personalizar?

Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 3



FIDELIDAD ESPERANZADA

Es necesario insistir en que esa dimensión de lucha por la justicia, que verifica la autenticidad del seguimiento de Jesús, tiene que estar cargada de esperanza. Tiene que estar abierta a la posibilidad de lo nuevo que libera y dignifica. Nace de la fe en el Resucitado y en ella se funda. Si Cristo venció en la Resurrección, nosotros también venceremos.

La vida de Jesús no concluye en la Resurrección. El Resucitado sigue presente en la historia a través de su Espíritu de Vida.

➔ *"Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que estaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que*



Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 2



SOLIDARIDAD CON LA CAUSA DE LOS POBRES

Jesús anuncia y hace presente el Reino desde la experiencia del Dios Padre/Madre-de-todos. Esta experiencia le conduce a ser solidario con los pobres y sus causas, realizando acciones conflictivas y liberadoras (lee, medita y ora con Lc 4,16-24; Lc 6,20-26; Mt 11,2-6; Mt 11,25-26; Mt 25,31-46). Lógicamente entonces no hay seguimiento cristiano maduro sin un compromiso efectivo por la justicia, que surge de nuestra profunda experiencia de la paternidad/maternidad de Dios y, como consecuencia, del proyecto de fraternidad universal que ella fundamenta.

Todo cristiano adulto debe plantearse la opción por los pobres en su entorno concreto, como una de las dimensiones ineludibles de su vivencia del seguimiento de Jesús. Así, el seguimiento recupera rigurosamente el evangelio: la cruz está en el centro de la existencia del que quiera ser discípulo-seguidor de Jesús (lee, medita y ora con Mt 10,37-39; Mc 8,34-35; Jn 12,24-26), "el seguimiento en cuanto vinculación a la persona de Cristo sitúa al seguidor bajo la ley de Cristo, es decir, bajo la cruz" (Bonhoeffer)

Nos referimos, naturalmente, no a la cruz que te relaciona contigo mismo, con tus pequeños problemas, sino a la cruz sufrida en la historia por los injustamente tratados que luchan para liberarse de la situación intolerable en que se encuentran.

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna» (Mt 25:31-46).

- nace cuando tenemos tiempo para darnos cuenta de la distancia que existe entre lo que proyectamos idealmente (ideal de yo) y lo que vivimos (yo real).

Una visión realista de nuestra existencia nos descubre, la mayoría de las veces, que como vivimos "no vivimos", porque nuestro estilo de vida es con frecuencia superficial, disperso, tensionado, angustioso, lleno de preocupaciones. De esta observación, y sólo de ella, puede brotar la añoranza de otra forma de vivir más profunda, más armónica, más pacífica, más serena, más gozosa.

CONCLUSIÓN

Insistimos, pues, en la necesidad de abrir un tiempo concreto en nuestras ocupaciones diarias para tomar conciencia de nuestra manera de vivir.

Pero atención, no se trata:

- de pensar mucho,
- de revisar racionalmente nuestros fallos,
- de comprometernos "de cabeza" / utópicamente a vivir de otra manera.

Se trata:

- de hacer despertar en nuestras vidas, a diario, esa "sed de agua viva", esa ardiente aspiración a vivir de otra manera: "Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Salmo 42);
- de sentir la necesidad de vivir con otra actitud afectiva;
- de hacer la experiencia ahora -y ya todos los días- de la necesidad de "nacer de nuevo";
- experimentar la necesidad de la conversión profunda. Dios no puede ser encontrado en la superficialidad. Dios sólo puede ser encontrado en la "profundidad" donde sólo lo fundamental es necesario, donde cada decisión supone un "poner en juego" la vida entera.

Sólo así es posible iniciar el camino que conduce a la fidelidad evangélica.

"Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive el Evangelio"
(Ideario Seglar Claretiano, 4)



2. La humildad de la oración: el silencio que abre verdaderos caminos de vida.

La pregunta ahora es evidente: ¿cómo nacer de nuevo? Pero recuerda: la respuesta a esta pregunta sólo será auténtica si hemos experimentado vitalmente, no sólo racionalmente, la necesidad de cambiar. Ha sido la tarea del mes anterior.

Porque el problema no es sólo la circunstancia externa que te ha tocado vivir. El problema eres tú; el problema lo tienes dentro de ti, en tu manera de vivir, en el estilo de vida que tus decisiones (consciente o inconscientemente) te obligan a asumir. Pues hay otras personas que en circunstancias idénticas o peores a las tuyas son felices y viven en paz. Las circunstancias no deben definir ni determinar la existencia humana. Son ingredientes de la vida que el hombre tiene que aprender a integrar y a armonizar, en lo más íntimo de su ser, para construir su propia vida personal. Por eso dice Jesús:

→ "El Reino de Dios está dentro de vosotros"¹

Necesitas, por tanto, aprender a convivir desde lo más íntimo de tu ser con todo aquello que te rodea. Ese convivir cotidiano con otras personas, con las cosas, con el trabajo diario, con la naturaleza, con toda la creación... tiene que ser una llamada constante a la fidelidad personal, a la expresión de lo más íntimo de tu ser en toda circunstancia.

Esa relación con todo lo que te rodea, en la que te ves inmerso desde el amanecer hasta el anochecer has de convertirla en ámbito de fidelidad a ti mismo, a los demás y a Dios. Y esto sólo será posible si tu vida interior se impone a las circunstancias exteriores. Si consigues romper la superficialidad y vivir tu "más íntima intimidad", en la actitud que propone el Evangelio:

→ "Vigilad y orad **TODO TIEMPO para no caer en tentación**"²

Necesitas encontrarte con lo más íntimo de tu intimidad para reconocer allí a Dios y poder así descubrirlo presente en todas las dimensiones de tu vida. Desarrollar y vivir desde tu ser íntimo supondrá tu auténtica realización y plenitud. Porque Dios te ha hecho a su imagen y semejanza y Jesús ha revelado que su Reino está en nosotros³.

→ "Dios es lo más íntimo de *mi propia intimidad*"⁴

→ "¿No sabéis que *sois templos de Dios* y que el *Espíritu de Dios habita en vosotros*?"⁵

Ahora bien, el ámbito de lo íntimo personal es el ámbito del ser, no del hacer, ni

1 Lc 17, 21.
2 Lc 21, 35.
3 Lc 17, 2.
4 San Agustín.
5 1 Cor 3, 16.

En definitiva: no hay disculpa posible que pueda esgrimirse con legitimidad ante la llamada apremiante de Jesús (Lc 14, 15-24). Es preciso tener la disponibilidad de venderlo todo para encontrar el tesoro escondido y la perla preciosa (Mt 13, 44-46). Sin esa actitud no hay conversión verdadera; sin esa mística de radicalidad no hay propiamente discípulos de Jesús. Ante el reinado de Dios y su justicia, que es para todo creyente lo últimamente definitivo, todo lo demás es penúltimo y añadidura. Y no se trata de considerar lo penúltimo, la añadidura como algo en sí despreciable y condenable. No. Pero sólo será "cristianamente recuperable" cuando se ha entrado en la dinámica del Reino y sus exigencias. Es decir, lo penúltimo, la añadidura sólo es "recuperable" cuando se puede disfrutar gozosamente de ella en conformidad con las exigencias de la fraternidad y de la justicia (que es solidaridad con los más pobres de la tierra). Es lo que no sabe aceptar la "mente del mundo" y, por eso, desprecia la Palabra de Jesús.

"Llamados por Jesús a seguirle, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que él presenta a sus seguidores"
(Ideario del Seglar Claretiano 33)



Trabajo práctico: PARA HACER 1

- ¿Qué texto de los leídos ha tocado más tu corazón? Escribe tu experiencia explicando por qué.
- ¿Qué signos de radicalidad evangélica existen en tu vida cotidiana?
- ¿Qué compromisos nuevos has vislumbrado? ¿Son realizables? ¿Qué tendría que cambiar en tu vida para ser fiel a la llamada?
- ¿Qué ánimo: esperanza, desesperanza, aliento, desaliento... ha provocado tu oración, tu reflexión, tu esfuerzo por escribir, tu afán por personalizar?

"¡Oh, Dios mío! Cuán bueno y admirable habéis sido para mí! De qué medios tan extraños os valisteis para arrancarme del mundo!"
(Claret, Aut. 76)



Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 1



Y ahora ha llegado el momento de orar, escribir, personalizar y traducir a la vida cotidiana.

RADICALIDAD

El seguimiento es una llamada urgente a configurarse como "hombre nuevo", al compás del espíritu de las Bienaventuranzas, rompiendo, pues, con el "hombre viejo" que vive desde la "mentalidad del mundo". Son dos escalas de valores radicalmente opuestas.

Esta radicalidad se expresa fundamentalmente en la exigencia de abandonar todo lo que pueda oponerse a la entrega incondicional al servicio del reino:

→ "...*Todo aquel de vosotros que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío*"¹⁷

Ese **todo** al que hay que renunciar se concreta como:

a) **Renuncia a la seguridad de las riquezas:**

→ "*Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero*"¹⁸

→ "...*Vende todo lo que tienes...y, anda, vente conmigo*"¹⁹

b) **Renuncia al apego a nosotros mismos, a la propia vida:**

→ "*El que conserve su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la conservará*"²⁰

→ "*Sí, os lo aseguro, si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo; en cambio, si muere da fruto abundante*"²¹

c) **Renuncia a la instalación cómoda:**

→ "*Te seguiré donde vayas. Jesús le respondió: las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero este Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza*"²²

d) **Renuncia a las vinculaciones familiares que entorpecen el seguimiento:**

→ "*Sígueme. El respondió: Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre. Jesús le replicó: Deja que los muertos entierren a los muertos; tú vete a anunciar por ahí el reino de Dios.*"¹³

7 Lc 14,23.

8 Mt 6,24.

9 Lc 18,22 Cf. todo el contexto

10 Mt 10,39.

11 Jn 12,24.

12 Lc 9,57-58.

13 Lc 9,59-60.

del tener, ni del poseer. Ordinariamente siempre estamos haciendo algo; tenemos el día lleno de actividades y de trabajos de todo tipo. Con frecuencia estamos haciendo dos o tres tareas al mismo tiempo, porque de lo contrario no terminaríamos con nuestras ocupaciones. Y todo ello suele ir orientado al tener.

A menudo perdemos mucho tiempo en actividades que nos impiden expresar lo que verdaderamente somos. Parece que todo el sentido de nuestra vida depende de la cantidad de quehaceres que realizamos, por contra no sacamos tiempo para la intimidad. Y, si por casualidad paramos, únicamente somos capaces de experimentar, nuestros agobios, nuestras tensiones... Pero ¿te experimentas a ti mismo? ¿Tienes momentos íntimos en soledad, en silencio, sin nada, contigo mismo?

Está claro que, para poder vivir con autenticidad, para ser, más allá del hacer, del tener, del pensar, del aparentar... tengo que ir superando la prisa, la ansiedad, la dispersión y el atisigamiento. Necesito parar, parar a diario. Necesito hacer silencio en mi vida para escucharme. La falta de silencio interior va secando la vida humana, reduciéndola a un mero ir y venir vacío de sentido.

"Tenemos necesidad de silencio, del silencio interior, el cual exige también silencio exterior. Silencio: queremos decir supresión de todos los rumores, de todas las impresiones sensibles, de todas las voces que el ambiente impone a nuestra escucha y que nos hace extrovertidos, nos hace sordos, nos llena de ecos, de imágenes, de estímulos que quiérase o no paralizan nuestra libertad interior. Silencio que no quiere decir sueño sino un coloquio con nosotros mismos, una reflexión tranquila, un acto de conciencia, un momento de soledad personal, un intento de recuperación de nosotros mismos. Diremos más: el silencio es capacidad de escucha. ¿De qué? ¿De quién? Quizá no podamos decirlo, pero sabemos que la escucha silenciosa nos permite captar, si Dios nos da la gracia de ello, su voz, aquella voz suya que rápidamente se distingue por su dulzura y vigor"⁶

Esto debe quedar muy claro, porque es fundamental para nuestra vida de fe. Recurramos a un ejemplo clarificador. Fijémonos cómo miran la lluvia dos personas: una de ellas pensaba salir de excursión y no pudo ir por estar lloviendo; otra la recibe la misma lluvia con alegría, porque hacía tiempo que no llovía y su campo estaba seco. Los dos se han fijado en la lluvia, pero ninguno "ha visto" lo que ella es. Simplemente han captado **lo que es** la lluvia para sí, es decir, lo que la lluvia es desde sus propios intereses, sus propios sentimientos, sus propias necesidades, sus propios proyectos. Pero ¿qué es la lluvia cuando se la "mira" sin necesidades ni temores?

Si se ha comprendido el ejemplo es fácil formular una pregunta que despliegue el siguiente paso en nuestro caminar:

¿Qué descubriríamos si fuésemos capaces de vernos, de mirarnos, no desde ese mundo intermedio de temores, necesidades, proyectos...sino desde el silencio? ¿Qué sería Dios para nosotros en el silencio?

6 Pablo VI. Audiencia General 5. Dic. 1973 *Ecclesia 1671.5.*



CONCLUSIÓN

La persona a través de su esfuerzo por hacer silencio interior, consigue la verdadera libertad ante sí mismo y ante la circunstancia que le rodea. Lo exterior ya no le domina, ha conseguido la libertad interior. Esta libertad le permite descubrir la verdadera dimensión de las circunstancias. Le permite descubrir la circunstancia como medio relativo, necesitado de algo absoluto que, superándolo sin destruirlo, le da consistencia y sentido. Este algo a lo que todo está subordinado y que descubrimos en nuestro interior, desde el silencio, es el amor, un Amor absoluto, DIOS AMOR-PERFECCIÓN ABSOLUTA, Dios actuando en nosotros. Aquí termina el trabajo del hombre, "lo demás" es apertura al Misterio, "lo demás" es gracia de Dios, acción de Dios en nosotros.

3. Nacer de nuevo: tu proyecto de vida personal.

Y ahora, en el silencio de tu cuarto y en la profundidad de tu corazón, busca cómo "nacer de nuevo". Para ello te ofrecemos un posible proyecto forjado a golpe de exigencia nacida de la Palabra de Dios. Dedicar mucho tiempo a orar, a releer y a traducir personalmente. Y ¡¡¡muy importante!!!: dialogar las conclusiones con una persona de experiencia, que pueda comprender y seguir tu proceso. No te olvides nunca del acompañamiento personal.

El proyecto que te ofrecemos intenta conjugar las palabras de Jesús con los compromisos que debe asumir la fidelidad cristiana en la cultura actual. Tu trabajo es personalizar, repensar críticamente y traducir las llamadas que puedas ir sintiendo en tu vida cotidiana: compromisos concretos, realizables, que te permitan asumir un estilo de vida donde Dios se pueda pronunciar con libertad.

Cuatro van a ser los elementos fundamentales del proceso que te invitamos a personalizar:

RADICALIDAD

Porque frente a un cristianismo en buena medida convencional y heredado, frente a un cristianismo de tonalidad claramente "burguesa" (un cristianismo abaratado, hecho a la medida de nuestra propia mediocridad) y frente a una sociedad asediada por la tentación de la falsa seguridad personal y la cómoda instalación, es necesario asumir la RADICALIDAD del seguimiento de Jesús.

SOLIDARIDAD

Porque en una sociedad como la nuestra, deslumbrada por el ejercicio del poder en sus distintas formas, por la fuerza del dinero y del triunfo y dinamizada por un consumo insaciable, es necesario subrayar que el seguimiento de Jesús hay que realizarlo "desde abajo", es decir desde la encarnación que nos permite ser beligerantemente SOLIDARIOS con la causa de los pobres.

FIDELIDAD EN LA ESPERANZA

Porque vivimos en una cultura que invita a la apatía y absentismo, que provoca desánimo y cansancio, que nos intenta convencer de que nada puede cambiar; y, por eso, incita a encerrarse en uno mismo, a buscar el propio interés y a evadirse de la realidad (posmodernidad), es necesario aceptar el reto de la lucha por la justicia en la que se expresa radicalmente el amor cristiano. Y en estrecha vinculación con esta lucha, la FIDELIDAD PERSEVERANTE que reclama el seguimiento de Jesús incluso cuando se experimenta el fracaso. Es decir, entre nosotros tenemos que insistir hoy en la ESPERANZA como actitud de fondo que ha de dinamizar nuestras vidas, sean cuales sean los obstáculos y dificultades que se presenten.

CONTEMPLACIÓN

Porque en una situación en la que las "acciones apostólicas" han llegado a oscurecer, en muchos creyentes, cualquier otra dimensión cristiana, es necesario subrayar la dimensión contemplativa del seguimiento de Jesús, es decir, la importancia de participar en la experiencia fontal y originaria de Jesús: la relación íntima con el Dios-Abba y el reconocimiento agradecido de haber sido llamados/enviados por El. La importancia, en definitiva, de contemplar, desde el compromiso decidido por la justicia, la presencia del Dios-amor que interviene en la historia (en nuestras vidas) para conceder al hombre el don de responder y provocar, así, el agradecimiento y la súplica humilde.

"...Optar radicalmente por Cristo y hacer del Reino de Dios el valor supremo, a cuyo servicio ponemos todo lo que somos"
(Ideario del Seglar Claretiano 13)